

## "Cuando llegue ¿vendrás a buscarme?"

Luigi Accattoli escribe: "Giovanni Fallani (1921-1999, periodista y director de las asociaciones católicas, uno de los promotores de la Unión católica de prensa italiana, de la Federación Italiana de los semanarios católicos y de los Servicios de información religiosa) era un hombre sencillo y tímido, locamente enamorado de su esposa Maria con la que vivió 39 años de su vida: de 1953 a 1992. Cuando ella se fue, Giovanni siguió dialogando con ella durante siete años, según cuenta en la última carta que escribió con el mismo espíritu que cuando eran novios: es decir, como aquel que sigue esperando el momento del encuentro. Le dije que tenía que escribir su historia de amor, y él me dijo que ya la había escrito en un "cuadernito", del que había hecho sólo diez copias para los cuatro hijos y los nietos. Lo llamó *El Libro de los novios*. La última carta, titulada de esta manera, dice así:

*He vuelto a leer nuestras cartas de novios, y ¡he tardado un buen rato! Las he contado: 587. Con esta serán 588. Ahora nos encontramos en la misma situación: sigo siendo el novio a la espera del fin de semana para estrechar entre mis brazos ¡mi promesa! El amor que se lee en estas cartas no ha cambiado, continua siendo un fuego encendido.*

*El corazón clama y se lamenta por la separación, pero conserva la esperanza: la esperanza de verla otra vez, ella estará de nuevo junto a mí con su cuerpo; y mientras tanto lo que amo continua a estar muy cerca de mí; y tú estás aquí delante de mí y me miras; sé que me miras.*

*Sí, espero el día en que nos volveremos a encontrar. No puedo decirte la fecha y la hora de llegada del tren como cuando era tu novio, pero seguro que tú sí que lo sabes. ¿Vendrás a buscarme?*

*La muerte, por lo tanto, no nos separa, no es más fuerte que el amor. Por lo demás, ya en una carta del 4 de mayo de 1952, con la euforia de un enamorado, te escribí: "Incluso si tuviésemos que morir (¿quién se irá antes?, ¿tú o yo? No lo sabemos), lo que sentimos el uno por el otro no cesará jamás. Este amor no se limita a la vida, ésta vida, sino que es - por naturaleza - eterno y si alguna vez tuviésemos que llorar, lloraremos por la ternura de este amor ". Comparto estas palabras escritas hace cuarenta años. Nada ha cambiado en mi corazón.*

*También estoy convencido de que hay una manera de remediar a la escasez de palabras afectuosas que nos intercambiamos en los últimos días de tu vida. Y la forma de hacerlo es abandonarme a la omnipotencia del amor que, precisamente al ser todo poderoso, es capaz de volver atrás en el tiempo y estar presente en la hora mortis, en la hora de la muerte. Se nos ha prometido que toda lágrima "se enjugará" .Cada lágrima vertida en "todo" momento. Así el Espíritu correrá tras el tiempo para enjugarlas todas. Esto es lo que pido en mi oración. Y ruego con insistencia para que te llegue de mi parte una tierna caricia.*

*Así que creo que el Eterno siempre ha estado cerca de nosotros. Siempre ha caminado con nosotros, como el misterioso caminante que se unió a los discípulos en el camino de Emaús, y ahora te lleva estas palabras a ti y me trae a mí tu mirada, tan tierna que no hacen falta palabras.*